

canoas, ó barcos de su usanza, y vinieron costeano á vistas de tierras, por la Mar del Sur, y aunque probaron á tomar puerto en diversas partes, hallaron grandes dificultades, ó ya por resistencia de sus moradores, ó ya por la fragosidad de los puestos infructiferos, y nocivos ó ya, porque el Demonio á quién servían los guiaba como á los Mexicanos, á las tierras más fértiles, y abundantes, como han sido siempre estas, y llegando á esta Costa de Tehuantepeque, hallaron las comodidades para su propagacion, y sustento, algunos dicen, que los que habitaban esta tierra eran Mijes, nacion toda inclinada á vivir en Cerranías, y montañas, y como estos son llanos dilatadísimos de tierra llana, y tan caliente, nunca estuvieron bien hallados, y así fué poca la resistencia, que hicieron á los Huabes, y parece, esto tiene fundamento, por que por parte de el Norte de Tehuantepeque, antes y despues, están hasta hoy pobladas las montañas de Mijes, empezando desde la Villa alta de San Ildefonso hasta los Soques de la Provincia de Chiapa, que corren más de cien leguas continuas de la nacion mije, con alguna diferencia en su lengua, y da ocasion su multitud, y fuerzas á persuadirnos á que dexarian con pequeña diligencia esta tierra á los Huabes, que la fueron ocupando con su propagacion, hasta la comarca de Xalapa, y se averiguó su venida de muy lexos, en estos tiempos, por un Religioso de Ntro. Seraphico Padre San Francisco, q. venía de la Provincia de Nicaragua, y oyendo en el Convento de Tehuantepeque á un Religioso nuestro Ministro de los Huabes hablar con su muchacho reparó en las voces, y términos de la lengua entendiendo lo que decian aunque con alguna diferencia, y dixo que era el mesmo hidioma de unos Pueblos de Nicaragua, y de alla devieron salir de estos, pasando las costas de Sonsonote, Guatemala, Suchitepeques, y Soconusco, hasta parar en esta de Tehuantepeque tan deliciosa, y dilatada que el Emperador Mexicano Montezuma passando sus exercitos por ella al Reyno de Guatemala, conquistando y reduciendo á su obediencia esta Provincia, no quiso que la talasen, porque sujetándosele estos Huabes, y dexando bastante presidio en sus fronteras dispuso aquí el descanso, y sustento de sus soldados. . . . »

Más adelante, refiriéndose especialmente á la tierra que entonces y hoy habitan, dice:

## CAPÍTULO LXXV.

### De la Doctrina, y Vicaría de San Francisco de la Mar.

«Esta Doctrina se nombra assí, por el citio adonde se retiraron los Indios Huabes, huyendo de la braveza del Rey Zapoteco q. dichoso en la guerra, y poderoso en las armas, los apretó de suerte en el Valle de Xalapa, de donde se havian aposessionado, poblado sus amenas praderías, con tanta abundancia, que podían ser de envidia para populosos Reynos. Eran los huabes, gente forastera, y advenedisa, . . . y se dijo ya antes, que la nacion destes Indios huabes avian venido de tierras muy lexanas, de alla de la costa del Sur, más cerca de la Ecliptica vezindad del Perú, y segun las circunstancias de su lengua y trato, de la Provincia ó Reyno de Nicaragua, ó por infortunios de guerras, ó por estragos de enfermedad ó hambres, como á los Tepanecas. . . . »

«Los huabes lo fueron (huespedes y peregrinos) si, recien venidos á esta tierra, segun lo mas probable, por la mar en barcos, ó balzas, siempre á vista de tierra, y no descubrieron otra mas desembarazada, ó parecida á la suya, que esta, probaron su dicha en registrar el Payz, y aunque se colige de sus pinturas, q. hallaron algunos Mijes de aquella numerosa nacion, no fué muy dificultoso convenirse con ellos, porque todos generalmente se crian entre espesuras de montes, y asperezas de nieve, y estas campiñas descombradas, y regiones de Indios, no fueron muy de su afecto, y con la correspondencia de los recien venidos, tuvieron bastantes conveniencias, y unos, y otros sin poderse resistir á Montezuma le franquearon el passo á sus exercitos, para proseguir con sus conquistas á otros Reynos, fortuna que despertó á la del Zapoteco, como ofendido en su Corte de los asaltos, rezeloso del poder de sus fuerzas, y nada seguro de verle victorioso, como quien le podía detener por la retaguardia, salió á vendimiarle los despojos, sino de totalmente vencidos, recapitulados á treguas de reconocimiento por las Provincias por do passaban, y bastaua la multitud de sus exercitos, para dexar á los naturales ó haitadores muy estragadas las fuerzas, para salir con otros á batalla que no fue lo menos, ni mas mal pensado del Zapoteco, como manifestaron sus victorias, y aunque estos huaves de Xalapa, y de Tehuante-

peque, tenían comodidades para retirarse, no lo hicieron hasta que escarmentados de sus ruynas, admitieron á partido lo que podía ser alivio suyo, y conveniencia de esotros, no hauian perdido las noticias de la marineria de sus antepasados, y recogiendo á la parte por donde hauian desembarcado muy á la orilla del mar arriba, diez, y seis leguas de Tehuantepeque, entre vnas lagunas grandissimas, pasando por un estrecho de tierra, en que pudieran hazer alguna resisstencia si los quisieran seguir; pero moderó su rigor con ellos el Zapoteco, teniendolos alli reclusos, y ocupandose en atajar a Montezuma, en aquel sitio se quedaron los huaves, bastantes familias para hazer una poblacion, aunque muy faltos del sustento principal de mayz, y obligoles la necessidad á buscarle en las lagunas, que son abundantissimas de pescado, la una es tan grande que tiene mas de seis leguas de agua de la mar, que le entran por vna barra de media legua de ancho, y con las crecientes y menguantes, sube, y baxa poderosamente, en esta laguna á vn lado esta vn cerrillo aislado, muy ameno, y poblado de arboleda, y animales, y aqui está vna profunda, y dilatada cueua donde el Zapoteco tenia un Idolo de su mayor veneracion, la llamaban el Alma, y corazon del Reyno,..... en esta gran laguna hizo el Marques los dos vergantines, y al sacarlos por la barra, sin poder resistir á la furia del Norte, choco con ellos con tanto impetu, que le echo el vno á pique.... Vn Religioso viuió en este destierro marítimo, mas de treinta años,..... llamabase Fr. Ioan de Vargas, hijo de esta Ciudad y conuento de Antequera.

.....  
 «En la playa que corresponde al Pueblo de Sta. María desta Doctrina, como dos leguas abaxo de la cabezera, apareció el año de 1648, vn espantoso peje.....  
 .... tienen estos Huaves, otra cosa extremo digna de admiracion, por lo ingenioso de su trasa, y disposicion en la pesca del camarón, que en el pueblo de San Francisco, Patron de la cabezera, se haze todos los años, como un tiro de escopeta, de la Casa de los Religiosos, y de la Iglesia, á do llegan las aguas de otra laguna, que corre para el Oriente, y de esta especie de pejecillos se crian con tanta abundancia..... cuando en el rigor del Otoño, que se alzan las aguas y empiezan los frios, con los Nortes, y con ellos crecen como de auenida las corrientes de esta laguna, hasta subir muy cerca de las casas del Pueblo, y aquí arman en los arenales su pesca, de estas sauandijas aquatiles: labran vna muche-

dumbre de varillas, muy derechas, de carriso, de vna vara de largo, con que forman unos grandes cercos, clauandolas en el suelo, dexanle puerta suficiente por donde puedan entrar los cardumenes como langosta, que escurecen el agua, y en pasando poco trecho de la entrada, se la dividen en muchas calles, todos con variedad de bueltas, como vn caracol, con tanto genio y arte, que confesso me suspendio grande rato, para entender la tramoya dellas, haciendo en medio algunos cenos anchos y capaces: al entrar por la puerta, los camarones, como vienen con la corriente, se entran por aquellos arcaduces, nadando, mientras dura el agua, pero al baxar y revolver esta por entre las varillas escurre, y desagua, y dexa á los pejecillos en la arena presos, sin poder bolver, por los circulos y rodeos por donde entraron, esto les sucede de noche, y en saliendo el Sol, á vna hora que los calienta, los mata, dura esta pesca, vn mes por el de Noviembre.....  
 tienen tambien trato de texer vnas mantas de tres piernas, y teñirlas de roxo con brasil ó caracolillos de purpura, y las llaman huazontecas; para faldas ó sobre mesas.....»

Aseveran algunos escritores que los huavis aportaron á las costas de Tehuantepec en el siglo XII y á causa de graves trastornos políticos acaecidos en centro América.

Los religiosos del conuento de Santo Domingo de Oaxaca fueron los evangelizadores de estos indios, y para este objeto vivió entre ellos muchos años Fr. Juan de Vargas, identificándose de tal modo con sus ovejas «que comia de lo mismo que los Indios, su «vestido era el de ellos, conservando solamente como reliquias «de hábito algunos de sus pedazos. Con la barba sumamente crecida y el pelo como el de un salvaje, renegrado de color, se presentó á un provincial que llegó á visita hasta aquel punto, quedando «espantado de su figura y admirado del amor que á aquella gente «tenia, de su desprendimiento y heróicos sacrificios: Fr. Juan Vargas habia sobresalido en el conuento cuando joven por su buen «canto y hermosa voz, tanto que aun ya viejo cuando regresó á «él suspendía la atencion de todos oyéndole cantar.» (Carriedo. Burgoa. 1847, 1674.)

Por muchos años fué cabecera de todos estos pueblos huavis, San Francisco de la Mar, que en calidad de doctrina administraron los religiosos de Santo Domingo de la provincia de Oaxaca, desde el conuento ó priorato de Tehuantepec.

Secularizada la doctrina á principios del siglo XVIII pasó á

poder del Obispo de Oaxaca, que la mandó poner en manos de sus clérigos, en las que subsistió hasta los años 1794 ó 96, en que la permutaron los dominicos por la parroquia de Tlacolula, y fueron sus administradores hasta el año 1864 en que volvió á poder del Obispo de Antequera. En la división hecha por el actual Obispo de Tehuantepec, á cuya jurisdicción pertenecen los pueblos huavis, San Mateo del Mar es cabecera de la parroquia de su nombre y visita de ella es Santa María del Mar; San Dionisio y San Francisco del Mar son visitas de la parroquia de Niltepec. Todos ellos son municipios del Distrito de Tehuantepec.

La actitud de los huavis ante los conquistadores fué enteramente pacífica, sin que tuvieran que sufrir de éstos grandes vejaciones, debido á las circunstancias topográficas de su domicilio. Aunque en Tehuantepec acaecieron en los años 1660 y 1662 dos serias insurrecciones contra las autoridades hispanas, estos indios las dejaron desarrollar y correr sin tomar participación alguna en ellas. (Manso de Contreras, 1661, y Anónimo, 1662.)

De sus antiguos mitos nada se sabe con certeza, así como tampoco de sus costumbres religiosas, sociales y domésticas; y sólo sí parece que todo ello fué grandemente influenciado por la civilización zapoteca.

De su más importante adoratorio, situado en una de las islas que ellos llaman *Monopostiac* (Monte encantado) se han sacado, en tiempos contemporáneos, algunos ídolos y utensilios sagrados, siendo uno de ellos la notable figura de barro que actualmente se conserva en el Museo Oaxaqueño, sin que se pueda asegurar sea una divinidad huavi. Sabemos, por otra parte, que en una de las grutas de esa isleta se tributaba un culto muy especial á Pezelao (*Corazón del Reyno*), que pertenecía al panteón mítico zapoteca.

La expedición científica que inspeccionó el Istmo de Tehuantepec en los años de 1842 y 1843 comenzó sus operaciones geodésicas en el territorio huavi, y precisándole colocar en la parte más alta del Monopostiac una señal, ocasionó esto á los nativos verdadera indignación y alarma, negándose á prestarles su ayuda á los ingenieros encargados de tal operación. Estos tuvieron oportunidad de registrar las cuevas de ese montículo sacando de ellas dos ídolos de barro y un sahumador de la misma materia.

Una segunda visita y exploración al mismo sitio dió por resultado encontrar en uno de los descansos que tiene el cerro, dos estatuas con adornos en la cabeza en forma de mitras, dos vasos de

barro con dos figuras humanas en actitud de sostenerlos, sentadas con las piernas cruzadas, y otras varias piezas, entre las que se hallaban dos jarros pequeños de la loza vidriada de Oaxaca con una planta marchita: á un lado de estos babía también un pedazo de vela de cera.

Según el que tal noticia ha consignado, las estatuas con mitra no tenían semejanza ninguna con los zapotecas y las reputa como genuinamente huavis. (de Garay y Garay, 1844. 1.º)

Actualmente y bastante deterioradas se conservan ellas en nuestro Museo Nacional, habiéndose publicado dos grabados que las representan en su primitivo estado, el año 1844. (Museo, 1844.) Comparando el estilo y material empleado en la fabricación de estos y el del Museo de Oaxaca, se ve que son idénticos, lo que puede ser dato para su filiación artística.

En un viaje que acabo de efectuar al Estado de Oaxaca, he tenido la oportunidad de ver algunas estatuitas mixtecas, de exacto parecido con las figuras del Museo Nacional, encontradas en el citado cerro huavi.

Un autor reñícola describe así las ceremonias religiosas de los huavis, en su culto idolátrico: (Carriedo, 1847.) «El sacrificio de los huaves se hacía por sus sacerdotes revestidos de túnicas blancas, con mitras sobre las cabezas y un risco por altar; á su alrededor se quemaban en muchos braseros copal y otras gomas olorosas; los hombres y mujeres estaban alrededor sentados en cuclillas y con ademanes llorosos. Sorprendidos estos indios el año 1652 en San Francisco del Mar, sacrificando, resultó ser cierta la ceremonia del sacrificio que de sus antepasados se sabía: fueron encontrados sobre el peñasco-altar varias plumas de colores y salpicadas de sangre, que se sacaban de la lengua y tras de las orejas, muchos braseros y sahumeros, hallándose en medio del lugar el ídolo de piedra á quien sacrificaban. Para dar principio á este acto, confesaban sus culpas con el sacerdote, de este modo: tejían de ásperas hierbas una fuente ó plato grande, que tomaba el sacerdote con sus manos, y en la que iba depositando cada penitente un hilo ó tirita de *totomostle* del maíz, con tantos nudos cuantos pecados se confesaban; al depositar estos hilos, el sacerdote picaba las venas de la mano del penitente, y cuya sangre ofrecía entonces al ídolo con muestras de súplica para alcanzar el perdón de las culpas del confesado.»

Esta ceremonia dudamos sea propia de los huavis por más que

ellos la hayan practicado en tiempos de la conquista, y nos inclinamos á ver en ello la práctica zapoteca; el citado escritor asigna como deidad principal de los mismos á *Pinopiaa*, «que presidía como amparo en todas las necesidades,» en lo que hay error evidente, pues esta diosa no fué más que la hija de Cosijoeza, nacida en 1504 y muerta en la flor de su juventud, y á la que divinizaron los tzapotecas (Burgoa. 2.<sup>a</sup> Pte. 1.<sup>o</sup> 1674) erigiéndole un templo en un cerro cercano á Jalapa.

Con respecto al idioma huavi se han expuesto no pocas y contradictorias opiniones.

Mal entendido el texto de Burgoa han afirmado algunos historiadores el origen *incaico* de los huavis, y aun pretenden que ellos celebran todavía, el 21 de Junio, la fiesta del solsticio á la manera de los peruanos; (Moro. 1844. 1.<sup>o</sup>) mas como observa Brasseur, «ellos hablan de esto de una manera tan vaga que es imposible formular ninguna conjetura plausible respecto á esta relacion.» (Brasseur. 1861.-5.<sup>o</sup>)

«Su lengua (escribió en otro tiempo Brasseur de Bourbourg. 1865), al decir de algunos autores, tendría más de un punto de contacto con el tarasco de Michoacán y el mangue ó nagrandán de Nicaragua.»

Tal sospecha no tuvo fundamento sólido, pues vemos que el mismo relator de ella la desechó así que les estudió y visitó personalmente.

Investigando el ilustre Brinton este punto tan importante, después de minuciosa y extensa comparación gramatical y léxica del idioma huavi con todas las lenguas de México, Centro América y Perú, haciéndolo especialmente con las de Nicaragua, llega á esta conclusión: «*Los huaves, dice, de quienes se afirma emigraron del sur, no revelan en su idioma relación alguna con los del tronco meridional.*» (Brinton, 1891.)

Creyó Pimentel haber comparado el huavi con el nagrandán, y se equivocó, haciéndolo con el mangue (Pimentel 1875), lo que demuestra Brinton en uno de sus escritos. (Brinton, 1885.)

En estudio filológico sobre el huavi, de muy reciente data, se afirma la semejanza de esta lengua con las del grupo Maya-Quiché (opinión que ya antes había expuesto el Sr. Orozco y Berra), puesto que «muchas raíces se conservan con ligeras modificaciones en huavi, y en otras se hallan conmutados los sonidos afines sufriendo profundas alteraciones, al través de las cuales, no obstante,

se reconoce la unidad de origen. Por la estructura de esta lengua debe clasificársela en el grupo de las aglutinantes,» y en este caso no podrá ser tipo ó tronco de familia como lo expuse en la 1.<sup>a</sup> edición de mi escrito «Familias lingüísticas de México,» sino un dialecto de la familia MAYANA. (Belmar, 1901.) (León, 1901.)

Los huavis se distinguen fácilmente por su aspecto, que difiere totalmente del de los demás moradores del istmo. Generalmente son robustos y bien formados, de pequeña estatura y de un color más cobrizo que los zapotecas sus vecinos; manifiestan ellos una inteligencia extraordinaria; pero los más son tan brutalmente ignorantes, que se diferencian poco de un pueblo salvaje.

Razones de interés local mantiene á los cuatro pueblos ó repúblicas, como los llaman, en un estado de continua discordia, y hasta el idioma se ha corrompido al grado que apenas pueden los de un pueblo entender á los de otro. Los huavis de ambos sexos van habitualmente poco menos que desnudos. Su industria casi exclusivamente se reduce á la pesca, que sólo saben ejecutar por medio de atarrayas, y de cuyos productos hacen un comercio bastante extenso, á pesar de que no poseyendo embarcaciones apropiadas para arriesgarse en aguas de algun fondo, y desconociendo hasta el uso de los remos, no frecuentan más que los puntos que por su poca profundidad no ofrecen gran peligro, como son los esteros y las márgenes de las lagunas y del mar. Es bastante singular que siendo los huavis un pueblo de pescadores, muy pocos entre ellos saben nadar. (1) (Moro, 1844.)

En las costas de su territorio y en los bajos rocallosos que se extienden hacia el Sur, se encuentra el molusco, especie de pulpo, que suministra á estos indios el líquido purpúreo con el que tiñen sus telas de lana y seda. Con el agua hasta media pierna lo buscan bajo las rocas las mujeres que lo necesitan. Así que lo encuentran, lo toman con suavidad entre sus dos dedos y oprimiéndolo ligeramente con ellos le hacen arrojar un líquido moreno, y allí mojan sus tejidos, volviéndolo después cuidadosamente al sitio de donde lo tomaron, para no destruirlo. (Brasseur, 1875.)

En las lagunas que ellos habitan hay muchos caimanes y cocodrilos; se diferencian unos de otros en el color con pintas verdosas y grises; á estos rara vez se les molesta, pues se les considera

(1) Pasa casi lo mismo con los tarascos que viven en las islas y margen del lago de Pátzcuaro.

como *naguales* ó *tonas*. Piensan los huavis que ellos tienen alma estrechamente unida con la existencia del alma humana, y creen que si á uno de aquellos se le mata, la persona unida á él se morirá luego. El maestro de escuela dice que estos caimanes *naguales* son realmente *cristianos* (personas) y lo prueba con el hecho de que una vez mataron á un caimán y se le encontró un anillo de oro en uno de los dedos de las patas, y la misma noche del suceso murió una vieja.

A todo caimán tratan bien los pescadores huavis, que cuando hacen una buena pesca arrojan algunos peces al fondo del lago como un obsequio para estos reptiles. Una vez un hombre cayó fuera de la canoa y se ahogó, encontrándosele más tarde corrompido y flotando en el lago, y con el vértice de la cabeza devorada por los caimanes. Es creencia general que esto le aconteció como un castigo por olvidar muchas veces darles su pescado. (Starr, 1900.)

Otra prueba de su poca cultura, debida principalmente al aislamiento en que viven, nos la relata Shufeldt así: «En el tiempo en que la flota francesa que acompañaba á Maximiliano se esperaba que desembarcara en México, el Presidente de la República envió á cada pueblo una solicitud pidiendo dinero, y al mismo tiempo ordenaba que todos los pueblos ayudasen á rechazar al invasor. Los Huaves, en contestación, mandaron 30 pesos, añadiendo que si la esperada flota se avistaba en sus costas saldrían inmediatamente en sus canoas y la atacarían.» (Shufeldt, 1872.)

En una estadística inédita del año 1832 consta que:

San Francisco del mar tenía.....	195 habitantes;
San Mateo del mar.....	1,334
San Dionisio del mar.....	971
Santa María del mar.....	157

Total..... 2,657, habitantes  
de la raza huavi. (Estadística inédita, 1832.)

El censo de 1895 da 3,448 huavis, repartidos así:

Hombres.....	1,742
Mujeres.....	1,706

Los trabajos antropométricos del Profesor Starr (Starr, 1902) nos dan las siguientes noticias tocantes á sus caracteres físicos. «Los indios *huavis* de la Costa del mar Pacífico y que habitan en las lagunas, presentan un tipo bien marcado.

Su *estatura*, tomada en término medio, apenas alcanza menos que la llamada por Topinard «bajo de la media»; su *índice cefálico* se aproxima á braquicéfalo y el *nasal*, el menos observado, es aun mesorhiniano. Tienen el *cabello* negro y lacio; en 9 casos era canoso y en 28 más ó menos crespo. Las *barbas* son más variables: en 15 casos algo canosas y en 32 de color castaño ó castaño obscuro; faltaban ellas totalmente en el mentón y mejillas en 69 casos y había pelos ralos y esparcidos en 22 casos; en los carrillos no existía; en el mentón su crecimiento variaba de mediano á escaso, y siempre se reducía, cuando las había, á la extremidad de él y á una línea mediana y vertical. En 9 casos se observó un mediano crecimiento de ellas en las mejillas, y en 8 casos eran canosas ó de color castaño; en los pocos casos en que las hubo en los carrillos tenían color castaño ó eran canosas.

Esta observación nos autoriza á suponer que cuando estos indios tengan barba abundante deben ser mezclados.

Los *ojos* son de color café obscuro: en los 8 casos que ello se determinó, el del cabello y barbas era canoso, castaño ó castaño obscuro, lacio, ondulado ó lacio rizado. Los ojos no tienden á la oblicuidad.

La *nariz* es enorme, prominente y aguileña, aun en las mujeres y niños; en éstos es algo deprimida y un poco aplastada: la línea de unión de ésta con la frente es prominente y pasa de estrecha á mediana; el puente nasal es á menudo estrecho, la extremidad rara vez es ancha y en algunos casos tiene forma de gancho.

La *boca* es grande y los labios gruesos; el superior casi siempre saliente.

Los *pómulos* son prominentes y la parte inferior de la cara varía de ancha á estrecha.

Las *orejas* varían poco y son casi pequeñas; su parte superior casi siempre separada de la cabeza y la inferior raramente. La parte superior del borde del hélix se repliega sobre sí y se aplana en algunos casos. Su parte inferior es plana y delgada, aunque el

borde puede presentarse algunas veces ligeramente grueso y levantado; el lóbulo es grande, adherente y triangular.

El *color de la piel* es, por lo común, igual al núm. 16 y le sigue el parecido al núm. 13. (Cuadro de colores del autor.)

Las mujeres presentan más variaciones: tienen ellas color más claro y en dos casos igual al núm. 13, en relación á los que lo presentan como el núm. 16.

Con respecto á su *fecundidad* puntualizé que 24 de ellas habían dado á luz 157 infantes, y de estos más de la mitad murieron.

Entre 25 mujeres dos tenían catarata. »

CUADRO DE MEDICIONES.

	100 HOMBRES			25 MUJERES		
	Media	Máx.	Mín.	Media	Máx.	Mín.
Estatura .....	1,599.6	1,733	1,473	1,463.0	1,537	1,375
Altura del hombro al talón...	1,322.9	1,451	1,217	1,203.0	1,281	1,103
Idem á la extremidad del dedo medio.....	592.8	678	535	539.2	599	478
Idem del dedo medio al talón..	1,644.4	1,775	1,473	1,505.5	1,595	1,383
Busto; sentado .....	830.9	897	770	782.6	821	739
Anchura de la espalda.....	354.8	393	314	326.2	351	296
Longitud de la cabeza.....	181.3	199	162	172.3	183	155
Anchura de la cabeza.....	153.1	171	140	148.2	164	133
Altura de la cara (a).....	177.1	200	162	167.5	182	149
Altura de la cara (b).....	116.2	129	104	106.8	116	94
Anchura de la cara.....	145.0	160	134	137.4	150	121
Altura de la nariz.....	50.3	58	42	44.7	51	38
Anchura de la nariz.....	38.1	45	32	35.7	41	30
Longitud de la oreja.....	64.3	77	55	58.3	64	53
Indice del brazo (?).....	45.5	48.4	42.4	45.0	47.9	42.3
Indice del alcance del dedo medio.....	102.7	107.2	96.3	102.9	106.8	98.8
Indice del busto (sentado).....	51.8	53.9	49.6	53.4	56.0	51.2
Id. de la espalda.....	22.3	25.2	20.2	22.2	24.1	20.1
Id. cefálico.....	84.5	93.7	74.3	86.0	95.9	76.2
Id. facial (a).....	81.5	92.5	74.3	83.1	91.0	75.2
Id. facial (b).....	124.9	139.4	107.0	130.3	144.9	115.6
Id. nasal.....	76.0	100.0	62.2	80.2	93.0	65.2

\* \* \*

Brasseur, Starr y Belmar han publicado pequeños vocabularios de la lengua huavi: siendo ésta poca conocida, los insertamos á continuación.

